

# LA ENVOLTURA ETÉRICA

## *Introducción*

Se supone que los estudiantes tienen un conocimiento elemental sobre la envoltura etérica y de sus centros de fuerza.<sup>3.8.3</sup>

Para empezar deben darse cuenta de que todo lo que existe tiene un aspecto energía, y que las envolturas etérica, emocional y mental son envolturas de energía, cada una formando un vehículo para su propia clase de energía y transmitiendo energía de la siguiente clase superior – la envoltura etérica transmite energía emocional; la envoltura emocional energía mental y la envoltura mental transmite energía causal.<sup>10.2.18</sup>

La envoltura etérica es la envoltura de fuerza o vital e impregna cada parte del organismo. Es el verdadero cuerpo físico. La envoltura etérica tiene la naturaleza de decenas de miles de hilos de energía tejidos formando una red. En ciertas posiciones de esta red existen centros de energía especiales. Existen muchos de esos centros (un centenar de miles) pero los más importantes son siete. Según la naturaleza de la fuerza que anima la envoltura etérica, según la actividad de esa fuerza en la envoltura etérica, según la viveza o letargo de las partes más importantes de la envoltura etérica – los centros – así será la actividad correspondiente del organismo.<sup>10.2.3,15</sup>

Las fuerzas que constituyen la envoltura etérica o los diversos pranas de los que está construida emanan: 1) Del aura planetaria. Esta clase de prana es prana planetario, que es absorbido principalmente por el bazo y determina la salud del organismo. 2) Del mundo emocional alcanzando la envoltura etérica a través de la envoltura emocional. Esta clase de prana es prana de deseo, que influencia principalmente a los centros de debajo del diafragma. 3) Del mundo mental llegando a la envoltura etérica a través de la envoltura mental. Esta clase de prana es en gran medida fuerza de pensamiento y va al centro de la garganta. 4) Desde la envoltura causal, estimulando principalmente los centros coronario, del entrecejo y del corazón.

La mayoría recibe fuerza sólo desde los mundos etérico y emocional, pero los discípulos reciben fuerza también desde los mundos mental y causal.<sup>10.2.16,17</sup>

Hay cinco clases de prana que funcionan a través de la envoltura etérica y por lo tanto constituyen su totalidad.

Hay cinco clases diferentes de prana causal-mental correspondiendo a las cinco clases de conciencia mental 47:1-5 y a los cinco modos de existencia de la facultad de pensar. 47:7 apenas merece llamarse “facultad de pensar” y 47:6 se convierte con demasiada facilidad en esclavo de ilusiones emocionales.<sup>10.2.8,9</sup>

Todos los estudiantes deberían profundizar su conocimiento y comprensión de la envoltura etérica, y esto por tres razones.

(1) El descubrimiento de la materia etérica y de la envoltura etérica es el siguiente paso en la exploración científica del aspecto materia. Este descubrimiento se acelerará si la gente que piensa puede formular ideas inteligentes sobre este interesante tema. Podemos ayudar a la revelación de la verdad mediante nuestro claro pensar. Desde el punto de vista de las declaraciones actuales sobre el éter, los científicos finalmente llegarán a un entendimiento de las formas y envolturas etéricas.

(2) La envoltura etérica constituye la base de la inmortalidad, la ley de la unidad (también llamada la ley de la hermandad) y la astrología. Esto está conectado con el hecho de que la envoltura etérica está compuesta de centros que están vinculados entre sí por corrientes de fuerza y que la envoltura etérica como un todo se conecta con el sistema nervioso y el resto del organismo.

(3) Es necesario darse cuenta de que la envoltura etérica es vitalizada y controlada por el pensamiento y puede a través del pensamiento ser llevada a una plena actividad funcional. Esto

se lleva a cabo mediante el correcto pensar, no por medio de ejercicios de respiración. Cuando los estudiantes captan esto, desistirán de muchas prácticas dañinas y en su lugar obtendrán un control normal y seguro de ese instrumento tan potente, la envoltura etérica.<sup>1.4.11-14</sup>

#### *El mundo etérico – sistémico solar (49:1-4) y cósmico (43-46)*

Es hoy más fácil demostrar que existe un mundo mental que demostrar que existe un mundo etérico. Ciertos científicos reconocen el hecho de una envoltura etérica, la mayoría de ellos no, y las masas del género humano son ignorantes de ella. Aquello que reside más cerca de nosotros y en primer plano inmediato a menudo lo pasamos por alto, y los profesores y guías de la jerarquía planetaria notan con interés cuanto énfasis se pone sobre fenómenos del mundo emocional y cuan poca atención se presta a las formas y fuerzas etéricas más obvias y más fácilmente discernibles. Dado un pequeño cambio en la actual manera de enfoque visual se encontrará que el ojo humano es capaz de incluir un enteramente nuevo campo de percepción y de conciencia. Ciegamente los hombres dirigen hacia adentro su atención y se hacen conscientes de objetos en el mundo emocional, ese mundo ilusorio de formas siempre cambiantes, pero dejan de ver aquello que está inmediatamente delante de ellos. A este respecto se produce la lucha en contra del ilusionismo emocional, una lucha particularmente dura para la gente en el cuarto eón, el eón emocional.<sup>9.5.5</sup>

Los cuatro éteres constituyen un tres superior (49:1-3) y uno inferior (49:4), lo que siempre indica los tres aspectos de la divinidad y la forma a través de la que los tres interactúan y deben manifestarse. En este sentido debería observarse que el organismo no es incluido, dado que no es una causa, sino un efecto producido por la unión de los tres y del cuarto. Tanto en el sistema solar, el macrocosmos, como en el hombre, el microcosmos, hay tres superiores y el cuarto. A escala macrocósmica estos cuatro son los cuatro mundos superiores del sistema solar, el mundo físico etérico cósmico (43-46). A escala microcósmica estos cuatro son reducidos a escala en la envoltura etérica con sus cuatro éteres (49:1-4) de toda forma de vida en los cuatro reinos naturales. Estos cuatro éteres son las cuatro clases de energía que constituyen la envoltura etérica de toda forma de vida en el mundo físico. y son receptivos a la influencia de sus correspondencias superiores, es decir, a las energías de los mundos 43-46. Esta relación entre la trinidad prototípica (43-45) y el cuarto (46) y el reflejo o reducción a escala en los éteres del mundo físico (49:1-4) se encuentra en todas las formas de vida físicas pero se manifiesta de manera diferente en los cuatro reinos naturales diferentes según la energía que predomine en el reino respectivo. En cada uno de los cuatro reinos naturales se encuentran los cuatro éteres, pero el cuarto éter (49:4) se encuentra en mayor medida en el reino mineral que en el humano, mientras que el primer éter (49:1) se encuentra en mayor proporción en el reino humano que en los otros tres reinos. Esta información sirve para indicar algo del conocimiento que el trabajador en magia blanca ha de captar. Lo que aquí se dice podría ilustrarse aún más diciendo que al trabajar en el reino mineral el mago blanco trabaja con el cuarto éter cósmico (energía 46) utilizando el cuarto éter de su propia envoltura etérica para transmitir energía 46 a las formas de vida minerales, y de manera correspondiente al trabajar en los tres reinos superiores físicos de la naturaleza (al trabajar en el reino vegetal transfiere energía 45 vía 49:3 de su propia envoltura etérica, y así sucesivamente con las energías 44 y 43).<sup>9.5.12,22</sup>

#### *Información general sobre los centros de la envoltura etérica y sus energías*

Tras la forma física de un ser humano, responsable de su creación, su mantenimiento y su uso, reside la envoltura causal. Tras toda la actividad de promover la evolución humana así como del resto de procesos evolutivos reside la jerarquía planetaria. Ambas son centros de energía; ambas trabajan bajo la ley de manera creativa; ambos para su trabajo en la realidad física objetiva proceden desde una realidad superior, que para el hombre es todavía sólo subjetiva (47:3 y superior); y ambas son receptivas (en la gran secuencia de seres vivientes de

clases cada vez más elevadas) a vitalización y estimulación de centros superiores de energía. Para la envoltura causal, este centro superior de energía es la segunda tríada; para Augoeides, es Protogonos; para la jerarquía planetaria, es el gobierno planetario. Algunos de los factores que el discípulo ha de aprender a reconocer durante su serie de encarnaciones particular pertenecen a dos grupos principales. Los factores de cada grupo son siete tipos de energía que influyen sus envolturas de encarnación.

El primer grupo de fuerzas concierne puramente a las envolturas de encarnación (47:4–49:7) que son los factores predominantes hasta la etapa de discípulo en probación.<sup>5.2.2,3</sup>

Los centros tienen tres funciones principales: 1) Vitalizan el organismo, dándole vida. 2) Hacen posible para el hombre desarrollar la autoconciencia. Las energías transmitidas por los centros etéricos con este propósito son recibidas desde el centro de la envoltura causal. 3) transmiten energías de la segunda tríada al hombre de modo que pueda transformarse en un segundo yo. Nada se dice aquí sobre las funciones de los centros etéricos para transmitir las energías de las envolturas emocional y mental, sino que sólo las transmisiones de las energías físicas, causales y superiores se clasifican entre las principales funciones. En otras palabras, las energías emocionales creadoras de ilusión y las energías mentales creadoras de ficción no se clasifican como funciones principales.

La función de vitalización la comparte el hombre con los animales y con todos los seres vivientes, y su capacidad para moverse en un mundo tridimensional es la facultad sobresaliente desarrollada a partir de esta función. La autoconciencia es la prerrogativa del reino humano entre los cuatro reinos naturales inferiores. Cuando el hombre ha evolucionado, cuando todas las partes de su sistema nervioso, su sistema endocrino y los centros de sus envolturas están coordinados y trabajando con ritmo armonioso, entonces las energías transmitidas desde la segunda tríada hacen sentir su presencia. La energía de la segunda tríada (45:4, 46:1 y 47:1) y no sólo la energía de la conciencia (47:2,3) o la energía sensoria (47:4-7 y 48:2-7) se vierten a través del hombre, el instrumento de la vida divina y el custodio de fuerzas, a ser retenidas y usadas también para los demás reinos inferiores de la naturaleza.<sup>5.3.12,13</sup>

El aforismo esotérico “querer, saber, osar y callar” tiene un significado especial hasta ahora no revelado y sobre el que sólo son posibles algunas sugerencias. Los lectores con conocimiento interno lo entenderán de inmediato.

“Querer” se refiere al logro último realizado por la mónada cuando por medio de las energías combinadas de la primera tríada y de la segunda tríada se centra en el átomo 45 de la tercera tríada. Esto concierne al centro de la base.

“Saber” concierne al centro del entrecejo. Una sugerencia respecto al trabajo de la mónada reside en la expresión el “matrimonio en los cielos”. La “cámara nupcial” es el nombre del centro en el medio del cerebro, en donde la energía del centro coronario, el “novio”, y la energía del centro del entrecejo, la “novia”, tienen por primera vez conocimiento el uno de la otra, es decir, se unen y engendran al “hijo”, la conciencia 46 y su energía (voluntad), tras lo cual se convierten en el padre y la madre del hijo. El nacimiento del hijo – la transformación de la mónada en un yo 46 – tiene luego lugar en la casa del padre (el centro coronario).

“Osar” da una pista para la subordinación del primer yo. El centro aquí aludido en particular es el centro del plexo solar, el centro de purificación del deseo y en general de las fuerzas emocionales. Es también el centro principal del trabajo de transmutación.

“Callar” se refiere a la transmutación de la energía creativa inferior en energía creativa superior. Lo que ha de callar después de eso es el centro sacro.

Estos cuatro centros son por tanto particularmente importantes para el discípulo. A través del centro del entrecejo se expresa el primer yo purificado. A través del control de las energías del centro en la base (el “fuego serpentino”, la triple kundalini) y mediante la elevación de estas hasta el centro coronario, la mónada logra finalmente un completo control del primer yo y se

alinea con el segundo yo. En el centro sacro, la fuerza básica de nuestro sistema solar, la fuerza de atracción es trasmutada de la atracción recíproca entre los sexos a la atracción del primer yo por el segundo yo. En el centro del plexo solar, siendo el órgano de conciencia emocional y de los poderes psíquicos inferiores, todas las fuerzas emocionales inferiores son reunidas y trasmutadas en fuerzas emocionales superiores y llevadas hacia centros superiores.

La enseñanza dada aquí es a la vez profunda y abstrusa, pero es necesaria para los pocos, y su número aumentará a medida que pase el tiempo.

El tema es complejo también debido a que la enseñanza más detallada y por tanto más exacta difiere entre los departamentos (rayos), de manera que tanto las explicaciones teóricas como los métodos prácticos son diferentes para discípulos de diferentes departamentos.

“Querer” es la prerrogativa del tercer yo. “Saber” es la función del segundo yo. “Osar” es el deber del primer yo. “Callar” es el destino último de las envolturas de encarnación en su interacción con el segundo yo.

Las fuerzas vitales son simplemente el paso del éter a través de la envoltura. Hay muchas clases de éter, y todas están en movimiento. Uno de los conceptos que respaldan la teoría astrológica es que la envoltura etérica de cualquier forma de vida es parte de la envoltura etérica del sistema solar, y es por lo tanto el medio para la transmisión de energías planetarias y sistémicas solares, y de impulsos extrasolares o cósmicos. Estas fuerzas y energías están constantemente circulando a través del éter del espacio por todas partes, y están por lo tanto pasando constantemente a través de las envolturas etéricas de todas las formas de vida. Esta es una verdad básica conectada con la idea de unidad y de la unidad de toda manifestación.

La segunda idea básica es que la capacidad de la envoltura etérica de toda forma de vida para responder a las energías y apropiárselas, utilizarlas y transmitir las depende de la condición de los centros de las envolturas. Los centros aquí referidos incluyen no sólo los siete centros bien conocidos sino también muchos vórtices menores de fuerza, aún desconocidos y sin nombre en occidente. La capacidad de la envoltura etérica mencionada depende también de la cualidad de la misma envoltura, de su vitalidad, y también de la red de malla fina en la que los centros ocupan su lugar, y que en su totalidad es llamada la “red” o el “cuenco dorado”. Si esta red está libre de impedimentos y de sedimentos, y si sus canales no están obstruidos, entonces los rayos, las energías y fuerzas que circulan pueden con facilidad usarla como medio y pueden circular sin impedimentos a través de toda la envoltura. Estos rayos, estas energías y fuerzas pueden luego utilizar aquellos centros que son receptivos a sus vibraciones, y pueden ser pasados hacia y a través de las formas del mismo reino natural u otros reinos. Aquí reside el secreto de toda sanación científica y esotérica. Los sanadores experimentan con la envoltura etérica y aún así poseen poco conocimiento real. Conocen poco o nada de los centros de su propia envoltura etérica, centros a través de los que las corrientes magnéticas o de otra clase deben fluir. Son inconscientes de la condición de los centros etéricos de quienes intentan sanar y de la naturaleza de las fuerzas que desean emplear. Todo lo que pueden hacer es disciplinar su vida, y controlar de tal modo sus deseos que puedan construir un organismo puro y una envoltura pura y proporcionar canales limpios para el paso de fuerzas desde y a través de sí mismos hacia los demás.

La tercera idea básica a observar es que las formas de vida son todavía principalmente receptivas a las fuerzas que les alcanzan desde las otras formas de vida del planeta, a las energías de los siete tipos básicos que emanan de los siete globos 49, y también a la energía solar del segundo departamento. Todas las formas de vida en los cuatro reinos naturales inferiores responden a estas muchas fuerzas, a estas siete energías y al rayo uno. El género humano es receptivo también a energías de otras clases y a rayos sistémicos solares – todos sin embargo coloreados por la fuerza generada dentro del sistema solar.

El trabajo del esoterista y de los aspirantes es llegar a un entendimiento de estas fuerzas y aprender de este modo su naturaleza y su uso, su potencia y frecuencia vibratoria. Han de

aprender también a reconocer su origen y ser capaces de diferenciar entre las energías de la primera tríada y las energías de la segunda tríada, así como las diferentes energías de tipo (los “rayos”). De entrada, deberían diferenciar entre las energías emitidas por el primer yo a través de las funciones mecánicas de sus envolturas de encarnación y las energías emitidas por el mismo primer yo cuando es autoactivo en los centros superiores y en estado de autoconciencia, estando de este modo también alineado con la envoltura causal.

Hablando ampliamente, el trabajo del reino humano es transmitir energía a los reinos naturales inferiores, mientras que el trabajo de la jerarquía planetaria, en su relación con el reino humano, es transmitir energías desde los reinos quinto y sexto, desde otros globos 49 y desde el sistema solar. Antes de que estas energías puedan ser transmitidas al género humano, deben ser reducidas a escala y mientras tanto ser diferenciadas.

El tema es complejo pero los estudiantes no deben quedar confundidos. Deben aprender a prestar atención a ciertos principios generales, y recordar que a medida que conectan con la conciencia causal, recibirán también conocimiento de los detalles.<sup>5.3.17-31</sup>

### *El trabajo de la jerarquía planetaria en la envoltura etérica*

Uno de los principales objetos de esfuerzo en la época actual por parte de los hermanos mayores es estimular, purificar y coordinar la envoltura etérica. La envoltura etérica no es sólo el transmisor de prana sino también el medio para todas las energías que estamos considerando. Su importancia aumentará, lo que es evidente a partir de los siguientes hechos:

1. Dado que la envoltura etérica es de materia física, la adquisición de conciencia etérica objetiva es el siguiente paso hacia adelante para el género humano. Esto se demostrará al comienzo como la capacidad de ver etéricamente y de percibir la materia etérica. También será más fácil para las personas constatar la corrección del hilozoísmo tras haber adquirido conciencia etérica objetiva.

2. La envoltura etérica es el campo de exploración inmediatamente por delante para los científicos modernos. Con el tiempo, muchos profesionales médicos la reconocerán como un hecho de la naturaleza.

3. La mayoría de las enfermedades que el organismo sufre en la actualidad tienen sus raíces en la envoltura etérica. Existen pocas, si acaso, enfermedades puramente orgánicas. La enfermedad tiene su origen en condiciones emocionales y etéricas.

4. La visión y el oído emocionales seguros y sanos dependen de la purificación de la envoltura etérica.

5. Las emanaciones etéricas de los hombres pueden ser grandes contaminantes. Por lo tanto la purificación de la envoltura etérica dará por resultado un género humano más saludable.

De ahí la importancia de la envoltura etérica. Hay otras muchas razones que se recalcarán más adelante. Al comenzar a formar sus ideas, sin embargo, entra en la sabiduría adherirse a amplias generalizaciones hasta que todo el tema haya tomado una forma clara en la mente, antes de intentar captar los detalles.

El trabajo de la jerarquía planetaria sobre la envoltura etérica, sin embargo, no se limita sólo a las envolturas etéricas de los hombres. Es un proceso planetario. La envoltura etérica de la tierra misma está siendo sujeta a un estímulo y vitalización definidos. Esta vitalización se está intentando de tres maneras:

1. La entrada de la séptima energía departamental, del séptimo “rayo”, causa un aumento de la frecuencia de vibración de los átomos físicos. Esto no será un cambio repentino y violento, sino tan lento y gradual que el hombre lo reconocerá sólo con el paso de los siglos.

2. Ciertas fuerzas emocionales influyen la envoltura etérica planetaria de manera que la estructura interna del átomo cambia lenta pero definidamente. La conciencia de otra de las espirales, la quinta (contada desde abajo), es despertada.

3. El tercer departamento de la jerarquía planetaria (el departamento del mahachohan) usa

uno de los poderosos talismanes (instrumentos cargados con energía) del séptimo rayo.

En todo lo que se ha dicho aquí sobre las envolturas etéricas de los hombres y sobre la envoltura etérica del planeta, el punto crucial de toda la situación reside en el hecho de que los cinco rayos (energías departamentales) activos en esta época tienen al séptimo rayo como su rayo predominante. El séptimo rayo es el rayo que controla lo etérico y a los devas de los éteres. Controla la séptima clase molecular de todos los mundos del sistema solar, 43–49, pero domina en esta época la séptima clase molecular del mundo físico (la física sólida, 49:7). Estando también en el cuarto eón, cuando un rayo entra, tiene también una influencia especial sobre la cuarta clase molecular. Obsérvese como esto trabaja en este momento en los tres mundos inferiores:

1. El cuarto éter o éter inferior (49:4) será la siguiente región de la conciencia física. La materia etérica será visible para cada vez más personas en el futuro.

2. La cuarta región del mundo emocional (48:4) alberga a la mayoría de gente que ha dejado la vida física.

3. La cuarta región mental (47:4) es la región del devachan.<sup>6.10.1-16</sup>

### *El trabajo que hace el aspirante como preparación antes del despertar de los centros*

En consecuencia con su trabajo indirecto en la formación del carácter, el servicio y la meditación se producirán resultados directos y deseables en los centros de sus envolturas, aún si resultan invisibles, “esotéricos”, para ellos mismos. A menudo los aspirantes están ansiosos para que se les diga algo nuevo, y cuando se les dice una verdad vieja y familiar, no les causa impresión. No la aplican y por lo tanto tampoco progresan.

A continuación se enumeran los requisitos necesarios en orden de importancia para el aspirante medio: 1) formación del carácter, 2) correcto motivo, 3) servicio, 4) meditación, 5) estudio técnico de la ciencia de los centros, 6) ejercicios de respiración, 7) aprendizaje de la técnica de la voluntad, 8) desarrollo del poder del empleo del tiempo, 9) despertar de la mentalita cósmica o kundalini. El último y noveno punto no será tratado en esta etapa del entrenamiento.<sup>3.9.1-3</sup>

1) *Formación del carácter.* Estos nueve puntos han de ser estudiados desde su aspecto fuerza, y no desde su importancia ética o espiritual. Es el “mundo de fuerza en el que el iniciado entra”, y el entrenamiento que recibe como aspirante es lo que hace ese paso posible. Cada ser humano entra en la vida con cierto equipo, que es el producto de vidas pasadas de esfuerzo y experiencia. Ese equipo tiene ciertas deficiencias y rara vez está equilibrado. Cada ser humano tiene en su vida una tendencia predominante hacia la que se giran todas las energías de su naturaleza: física, emocional o mental. La mónada puede funcionar como el núcleo activo de estas envolturas de energía, pero se encuentra en la mayoría de las personas en su mayor parte pasiva, controla las envolturas muy poco, se identifica a sí misma con las funciones de conciencia de ellas y de este modo se niega la actualización de su potencial inherente.

Cuando la mónada despierta a la necesidad de dominar la situación y de afirmar su propia autoridad, ha de descubrir primero que clase de energía predomina y es la fuerza motivadora en su experiencia diaria. Habiendo descubierto esto, comienza a reorganizar, reorientar y reconstruir sus envolturas. La totalidad de la enseñanza sobre esto puede resumirse en dos palabras: vicio y virtud.

Vicio significa que las energías de las envolturas de encarnación (47:4–49:7) controlan a la mónada, y al hacerlo así retienen a la mónada en esas envolturas y contrarrestan las energías causales (47:1-3). Las energías causales son aquellas energías por medio de las cuales la mónada consigue la liberación de su cautiverio de las envolturas inferiores y sus energías.

Virtud significa que la mónada asimila las energías causales y, al usarlas, controla las energías de las envolturas de encarnación sintetizadas en 47:4. El método usado por la

mónada para llevar esto a cabo es la formación del carácter. Si por ejemplo, un hombre se permite ser fácilmente irritado y posee una disposición nerviosa, se le dice que ejercite con diligencia la no-identificación para adquirir calma interna, paz y auto-control. En lugar de emocionalidad inestable y ensimismada y la actividad del centro del plexo solar, que rige cuando la mónada está centrada en la envoltura emocional, la mónada debería, cuando está temporalmente centrada en la envoltura causal, dejar que el ritmo regular, no-identificado y armonizador de esa envoltura, controle la envoltura mental, la que a su vez controla la envoltura emocional (47:4 controla 47:5-7, y 47:5-7 controla 48:2-7 según este patrón: 47:5 controla 48:2,3, 47:6 controla 48:4,5 y 47:7 controla 48:6,7). La envoltura etérica es controlada por la envoltura emocional en etapas inferiores; en la etapa causal directamente por la envoltura causal. Esta tarea de imponer las vibraciones de la envoltura causal sobre las envolturas de encarnación es la formación del carácter, el primer requisito del probacionista.

2. *Correcto motivo.* La adquisición del motivo correcto es un esfuerzo constante en el que la iniciativa desplaza su foco a medida que emergen motivos nuevos y superiores. Un aspirante en las etapas tempranas es prácticamente siempre un devoto. Los grandes, los hermanos mayores del género humano son objetos de su devoción y ardiente esfuerzo, e intenta servirles. Sin embargo, le dicen que debería poner su devoción al servicio del género humano y de la unidad, cooperar en el plan para el desarrollo de la conciencia y trabajando de este modo darse cuenta que es parte de la unidad y un instrumento a través del que actúa el segundo yo.<sup>3,9,8,9</sup>

3. *Servicio.* Un estudio del motivo correcto conduce de manera natural al correcto servicio. En su forma objetiva, el servicio debería corresponder a la clase de conciencia que proporciona el motivo correcto. El servicio es primero dirigido a la jerarquía planetaria, al grupo de un yo 45, y de ahí al servicio al género humano. Finalmente se desarrolla una conciencia del plan y del servicio de acuerdo con el plan.

4. *Meditación.* La meditación es peligrosa e infructuosa para el hombre que la emprende sin la base de un buen carácter y un vivir puro. La meditación entonces se convierte sólo en un medio de atraer energías que sólo sirven para estimular los aspectos indeseables de la constitución del hombre. La meditación es peligrosa cuando el hombre tiene un motivo erróneo, como el deseo de crecimiento personal y de poderes espirituales, porque produce bajo estas condiciones sólo un reforzamiento del orgullo y de otras ilusiones. La meditación es peligrosa cuando falta el deseo de servir. Servicio en realidad significa la utilización de la fuerza del segundo yo para el bien del grupo.

5. *Estudio de los centros.* El discípulo es exhortado a no trabajar con los centros inferiores como hacen las personas clarividentes o clariaudientes. Todo el trabajo llevado a cabo en los centros por los aspirantes y discípulos debe hacerse en la cabeza y desde la cabeza. En la cabeza se encuentra el asiento de la tercera tríada y del aspecto voluntad, trabajando a través de la segunda tríada y de la envoltura causal. También allí se encuentra la expresión sintética de la primera tríada. Entendiendo la interrelación e interacción del centro coronario y del centro del entrecejo el discípulo será capaz gradualmente de dominar la primera tríada por la segunda tríada. A través de este dominio llegará con posterioridad el control de la actividad de los cinco centros inferiores de manera que su trabajo será finalmente automático.

La inteligencia que preside, la mónada, en el centro del entrecejo y guiado por la luz en la cabeza estará despierto a los intereses del yo causal en desarrollo y tan autoconsciente como lo puede ser el primer yo normal. Mediante el ritmo de su vida orientada hacia el segundo yo y mediante su cooperación consciente con el plan, el discípulo en encarnación debe actuar como agente de su ser causal en los mundos 47-49.

6. *Ejercicios de respiración.* Poco a poco a medida que el discípulo hace progresos recibirá las instrucciones necesarias. Sin embargo, no puede utilizar ningún ejercicio de respiración hasta que intente imponer un ritmo a su vida diaria. Las dos actividades deben ir en paralelo.

Los ejercicios de respiración tienen varios efectos. El efecto sobre los centros de la

envoltura etérica es el más exhaustivo. Este efecto sigue la tendencia del pensamiento del aspirante. Si el hombre dirige su pensamiento al centro del plexo solar, este centro será vitalizado inevitablemente y la naturaleza emocional se verá fortalecida. De ahí que sea necesario que el aspirante mantenga su meditación firmemente en la cabeza y de este modo despierte el centro coronario y el centro del entrecejo.

Los ejercicios de respiración producen potentes efectos positivos, si se utilizan correctamente durante el suficiente periodo de tiempo y como poderosos efectos negativos, si se utilizan incorrectamente durante un periodo de tiempo suficientemente prolongado.

No resta mucho por decir sobre los tres últimos requisitos mencionados porque el momento aún no ha llegado para el correcto entendimiento.<sup>3.9.10-17</sup>

### *Los estudios de las energías que hacen el aspirante y el discípulo*

Las energías del primer yo son energías del aspecto materia. La energía del segundo yo es la del aspecto conciencia, y en particular energía esencial (46). El objetivo de la evolución humana es llevar esta energía 46 a su plena manifestación en el mundo físico y esto a través de la utilización del primer yo, aunque no directamente a través de las envolturas del primer yo (47:4–49:7) sino sólo cuando estas están completamente controladas por la envoltura causal, una condición obtenida en el yo causal plenamente desarrollado.<sup>10.2.18</sup>

Lo que el aspirante tiene que hacer es primero aprender la naturaleza de las energías o pranas que han llevado el cuerpo físico, principalmente la envoltura etérica, a la manifestación y que lo mantienen en tal condición que el aspirante puede o no puede conseguir rápidamente la meta que se ha puesto a sí mismo como yo causal o al menos cuando estuvo en contacto autoconsciente con Augoeides. Esta lección implica llegar al conocimiento de aquellas fuerzas que son peculiarmente potentes en su vida y que parecen dirigir sus actividades. Esto le aportará el conocimiento sobre qué centros de su envoltura etérica están despiertos y cuáles dormidos. Esto todos los aspirantes tienen que captarlo antes de poder aplicarse al entrenamiento real para el discípulo.<sup>10.2.20,21</sup>

Segundo, intentar de captar la relación entre sus personales energías mentales, emocionales y físicas etéricas, y esas mismas fuerzas tales como se encuentran en sus mundos correspondientes y gobiernan la manifestación del macrocosmos.<sup>10.2.22</sup>

Tercero, estudiar las reacciones de los demás a cualquier energía que está expresando a través de su personalidad. Mediante un estudio íntimo de su “efecto” personal sobre sus semejantes, al vivir entre ellos, y cuando piensa, habla y actúa, aprende la naturaleza de ese tipo de fuerza que puede fluir a través suyo. Puede llegar por tanto a un entendimiento de su tipo, cualidad, intensidad y velocidad. Estas cuatro cualificaciones merecen consideración y elucidación.<sup>10.2.25</sup>

El discípulo consciente tiene la tarea adicional de, primero, aprender a trabajar con estas energías de manera inteligente para producir tres acontecimientos: 1) Una cooperación armoniosa con su propio Augoeides, de manera que la fuerza de la segunda tríada pueda imponer su ritmo sobre las fuerzas de la primera tríada. 2) Una respuesta inteligente al grupo de servidores mundiales y una afiliación con el mismo que en cualquier momento dado han emprendido el trabajo de dirigir, mediante el poder de su pensamiento, fuerzas mentales, emocionales y físicas etéricas y de esta manera conducen todo el cuerpo creativo hacia adelante en acuerdo con el plan del gobierno planetario. 3) La producción en el mundo físico de un primer yo adecuado para su tarea creativa y capaz de aquellas actividades que, emanando del intelecto, le permitirán promover el trabajo de los agentes directivos.

Segundo, aprender a vivir como un yo causal y por lo tanto libre de identificación con el primer yo. Esto desarrolla tres facultades: 1) La capacidad de retirar la atención al centro de la cabeza y desde ahí dirigir la vida del primer yo. 2) La capacidad de hacer pasar a través de los diversos centros de la envoltura etérica aquellas fuerzas y energías universales que son



necesarias para el trabajo mundial. El discípulo ha de llevar esto a cabo conscientemente y con pleno conocimiento de la fuente de la que provienen, de su modo de actividad y del propósito para el que deben ser usadas. Esto implica también entendimiento de qué fuerza se relaciona con cada centro. Esto consiguientemente implica la necesidad de desarrollar los centros de la envoltura etérica, de activarlos hasta un nivel superior de energía y de armonizarlos en un ritmo unificado. 3) La capacidad, por lo tanto, de trabajar a voluntad a través de cualquier centro particular. Esto es posible sólo cuando la mónada, autoconsciente en la envoltura causal y trabajando a través del centro del entrecejo, controla los centros inferiores y cuando la energía mental cósmica (35) en el centro de la base se ha hecho elevar a través de todos los centros intermedios hasta la cabeza. Esta energía ha de pasar hacia arriba a través de la correspondencia etérica de la columna, sushumna, y abrirse paso quemando las redes que separan un centro de otro.<sup>10.2.23,24</sup>

### *La correcta dirección de las energías de los centros etéricos*

Es simple captar intelectualmente los datos dados sobre estos centros de fuerza. Es muy difícil producir la reorganización de las fuerzas que fluyen a través de estos vórtices, y aprender a funcionar conscientemente a través de los centros superiores los cuales subordinan los inferiores. Esto ha de llevarse a cabo sin poner énfasis en el aspecto materia como muchos hacen al tratar de vitalizar los centros.

Los tres centros debajo del diafragma, los centros base, sacro y del plexo solar, que en la actualidad son excesivamente potentes y los más “vivos” en el hombre común, requieren ser reorganizados, reorientados y llevados desde un estado de positividad a uno de negatividad. De igual modo, los cuatro centros arriba del diafragma, los centros del corazón, de la garganta, del entrecejo y el centro coronario deben ser despertados y llevados desde un estado de negatividad a uno de positividad. En este sentido, “negativo” significa pasivo, receptivo; “positivo”, activo, afirmativo y dando el impulso.

Esto ha de llevarse a cabo de dos maneras. Primero por la transferencia de la energía positiva de los centros inferiores a los centros superiores, y en segundo lugar por el despertar del centro coronario mediante la demostración de la actividad de la voluntad. El primer efecto es producido por la formación del carácter y la purificación de las envolturas de encarnación. El segundo es el resultado de la meditación y del desarrollo del propósito organizado, impuesto por la voluntad en la vida diaria. La formación del carácter, la vida con limpieza, el control de las reacciones emocionales y el pensar correcto. Cuando vivimos con pureza y corrección, estamos en verdad y de hecho trabajando con fuerzas, subordinando elementales a los mandatos de la mónada consciente, y activando un mecanismo viviente que hasta ahora ha sido casi sólo potencial. Cuando las energías que residen en el centro de la base son elevadas a través del canal central y vía el centro del plexo solar (un centro purificador) y el centro alta mayor alcanzan el centro del entrecejo, entonces el primer yo es transformado en un instrumento para el segundo yo naciente.

Cuando las energías del centro sacro, hasta ahora enfocadas en la tarea de la creación física y la generación y por lo tanto la fuente de la vida sexual física y el interés por la sexualidad, son sublimadas, reorientadas y llevadas al centro de la garganta, entonces el aspirante se convierte en una fuerza creativa consciente en mundos superiores; se convierte en un colaborador con aquellos que finalmente producirán los “nuevos cielos (el mundo causal-mental) y la nueva tierra” (el mundo físico).

Cuando las energías del centro del plexo solar – expresiones hasta ahora del deseo emocional y la fuente de la vida emocional del primer yo – sean igualmente transmutadas y reorientadas, entonces son llevadas al centro del corazón y allí como resultado se produce conciencia grupal, amor grupal y propósito grupal que convierten al aspirante en un servidor del género humano y un asociado apto de los hermanos mayores.

Cuando estas tres transferencias se han consumado, entonces comienza una actividad en el centro coronario, el centro superior controlador, una actividad que la mónada lleva a cabo mediante la voluntad de la conciencia causal.

El segundo hecho es que a medida que tienen lugar estos cambios y reorientaciones, el discípulo comienza a despertar psicológicamente a nuevos y superiores estados de conciencia; a nuevos y superiores estados del ser.

Si los aspirantes desarrollan prematuramente las facultades superiores, son llevados directamente de la emocionalidad a la esencialidad (46), pero dejan totalmente sin desarrollar la conciencia mental y causal (47). Cuando este es el caso, se produce una brecha en el equipo que la mónada debe usar en los tres mundos del primer yo (47–49). La mentalidad, que es la facultad interpretadora, organizadora y comprensiva, es incapaz de desempeñar su papel. Cuando el entendimiento y la capacidad mental del aspirante son deficientes, existe el peligro de confusión, de credulidad y de la interpretación errónea de los fenómenos de los demás estados del ser. También se carecerá de un sentido de los valores, de manera que se sobrevalorarán las cosas no esenciales y se dejará de captar lo esencial, aquellos valores que conciernen a las realidades del segundo yo.

En estos casos, la energía puede verse sobre los centros de fuerza, pero debido a que no existe inteligencia para dirigirla, se desmandará y producirá efectos deplorables, tales como personalidades superenfanzadas, devotos supersticiosos, seguidores creyentes de líderes, idealistas fanáticos desequilibrados y aquellas mentes deformadas que se arrojan poderes y posiciones que no son suyos; los casos de perversión sexual, producidos por el sobreestímulo del centro sacro; los casos de neurosis, hipersensibilidad y emocionalismo, producidos por la prematura vitalización del centro del plexo solar; y por último los casos de demencia, producidos por el sobreestímulo del cerebro mediante la meditación errónea. Está por lo tanto claro por qué se considera necesario proceder lentamente y desarrollar facultades y métodos mentales, de modo que el entendimiento mental y la facultad de razonamiento lógico, claro y sano puedan igualar con el crecimiento de la conciencia causal.

Si los aspirantes tienen pureza de carácter, si se esfuerzan, meditan, estudian y sirven, tendrán lugar ciertos cambios en ellos, y surgirá desde las profundidades de su ser una vitalización que activará su incipiente segundo yo. Esto se expresa como energía a través de la envoltura etérica, y la energía así expresada cambiará el foco y los intereses vitales de los aspirantes. Esta energía es de naturaleza séptuple y utiliza los siete centros principales de la envoltura etérica como sus agentes.

No es posible para el aspirante y el discípulo en las primeras etapas trabajar con y utilizar todas las siete clases de energía con inteligencia. Con el propósito del entrenamiento, se pone énfasis sobre tres de ellas:

1. La de la voluntad, fortaleza o poder, a través del centro coronario. Esta energía proviene de la tercera tríada (43:4) vía la segunda tríada (45:4) y la envoltura causal (47:1). Hasta la tercera iniciación todo lo que el discípulo necesita captar es que la energía de la voluntad de la envoltura causal (a través de la tercera hilera de pétalos del centro causal, contada desde afuera) debería controlar al primer yo, vía la envoltura mental hasta el centro coronario de la envoltura etérica, el cerebro y el sistema nervioso central en general. Cuando este es el caso el centro coronario comienza a funcionar.

2. La del amor–sabiduría, a través del centro del corazón. Cuando este centro está despierto, su energía conduce a aquella expansión de conciencia que inicia al hombre a su vida grupal. El hombre despierta este centro desarrollando intereses de grupo, cultivando la inclusividad y perdiendo interés de forma continua por los deseos separativos y egoístas del primer yo. Luego el centro del corazón despierta a la actividad y controla el centro del plexo solar. Pierde el sentido de separatividad, y finalmente llega al entendimiento de que es uno con su Augoeides, con todo el género humano, con todas las mónadas en todos los reinos naturales.

Esta energía viene desde la tercera tríada (44:1) vía la segunda tríada (46:1), la envoltura causal (a través de la segunda hilera de pétalos, 47:2), la envoltura emocional y alcanza el centro del corazón de la envoltura etérica y la corriente sanguínea.

3. La de la inteligencia activa, a través del centro de la garganta. Esta es la energía que crea y vitaliza formas según los propósitos adecuados e inteligentes de la mónada. Esta energía procede desde la tercera tríada (45:1) vía la envoltura causal (la hilera exterior de pétalos del centro causal, 47:3) y el centro de la garganta de la envoltura etérica, y pasa de ahí a la envoltura etérica como un todo y a todas las células del organismo. En el hombre poco evolucionado, esta energía simplemente pasa a través del centro de la garganta sin activarlo, pasa al centro sacro y activa este en vez de eso.

No trataremos la relación del centro coronario con el centro en la base ni su interacción, ni tocaremos la función del plexo solar como centro de purificación para las energías inferiores. La presentación hecha aquí es una descripción amplia y general de las energías principales de la tercera tríada y los caminos que toman al entrar en el sistema de energía humano. Es importante que los aspirantes capten los puntos principales de la enseñanza de entrada.

Toda mónada humana en el curso de la evolución encuentra su camino de vuelta a uno de los tres departamentos principales. Todas han de expresar finalmente la facultad creativa inteligente (sobre todo en el mundo 45), el amor divino (44) y la voluntad de realizar el plan (43).

El primer centro que el aspirante intenta conscientemente activar y sobre el que se concentra es el centro del corazón. Ha de aprender a ser consciente del grupo, ser sensible a ideales grupales y a ser inclusivo en sus planes y conceptos, y a no ser activado por la atracción del primer yo y el motivo de recompensa. Hasta que el centro del corazón se desarrolle de esta manera, no se puede confiar en que maneje los poderes creativos del centro de la garganta, porque se abusaría de ellos para el autobombo y ambiciones de diferentes clases.

Ninguno de estos desenvolvimientos comienza desde una condición de completa pasividad. Los seres humanos están en vías de evolución. También en quienes no son aspirantes o discípulos, ciertos aspectos de sus centros de fuerza ya están activos, en concreto aquellos que expresan las cualidades del primer yo, mientras que aquellos que expresan las cualidades del segundo yo se encuentran aún pasivos.

El problema de muchos aspirantes hoy día es que su centro del plexo solar se encuentra plenamente abierto, funcionando activamente y casi completamente despierto. El trabajo de transmutación procede sin embargo simultáneamente, conduciendo a muchas dificultades y condiciones caóticas. El centro del corazón está comenzando también a vibrar, pero aún no ha despertado. El centro de la garganta despierta prematuramente a menudo, debido a la transferencia de energía desde el centro sacro.

Cuando el centro del corazón está despierto y el centro de la garganta está activado, se establece una relación definida y se produce una interacción de sus energías. Esta actividad a su vez produce una respuesta y una interacción con aquellas partes del centro coronario a través de las que pasan normalmente las energías que siempre animan a los centros del corazón y de la garganta. Esta actividad de respuesta e interacción produce dos resultados, que deberían ser observados cuidadosamente.

El primer resultado es que se establece una conexión particular de luz – portadora de autoconciencia – entre el centro coronario y los centros del corazón y de la garganta. Estos dos centros inferiores a su vez están respondiendo a las energías que se están elevando desde los centros de abajo del diafragma.

El segundo resultado es que el centro del entrecejo también comienza a ser activado. Este centro sintetiza con el tiempo las  $(4 + 6 + 10 + 12 + 16 =)$  48 energías de los cinco centros principales inferiores con sus propias 96 energías. Luego, el centro coronario sintetiza las

energías de todos los siete centros.

La tarea del centro del entrecejo es alinear la envoltura etérica con la envoltura causal, de modo que la envoltura etérica, en sus actividades, sea finalmente perfectamente obediente a la mónada, cuando esta es autoconsciente en el centro de la envoltura causal, que es cuando el hombre se ha convertido en un yo causal. Las dos partes del centro hacen referencia a los dos “cuerpos de luz”, la envoltura causal y la envoltura etérica, y también a los dos aspectos de la actividad de ambas envolturas: el aspecto conciencia subjetivo (entendimiento, percepción) y el aspecto energía objetivo (realización).<sup>3.8.6-28</sup>

En todos los grupos verdaderamente esotéricos debería estar formándose un grupo de personas que tengan un entendimiento intelectual de ese instrumento que constituyen juntos los centros del corazón, de la garganta y del entrecejo. Ese grupo debería estar formado por quienes se están sometiendo a sí mismos a disciplina y entrenamiento que hará del uso de este instrumento un hecho demostrado para ellos. Una de las tareas de la jerarquía planetaria es estimular estos centros en el hombre para que despierten a un correcto funcionamiento y puedan ser usados en la era mundial recién comenzada.

Este tema es de vital importancia para el aspirante moderno, porque este instrumento de tres centros combinados constituye parte de la estructura interna que debe aprender a dominar y emplear conscientemente antes de que el verdadero trabajo creativo sea posible. La palabra “creativo” se usa aquí en sentido esotérico.<sup>3.8.1.2</sup>

### *El despertar de los centros*

La tarea principal del aspirante es el manejo de energías, tanto en sí mismo como en el mundo físico. Esto consiguientemente implica un entendimiento de los centros y de su despertar. Pero el entendimiento debe venir primero, y el despertar en una fecha muy posterior en la secuencia del tiempo. Este despertar se produce en dos etapas:

Primero está la etapa en la que el aspirante, mediante la práctica de una vida disciplinada y la purificación de la vida de pensamiento, lleva los siete centros de manera automática a una condición de correcto ritmo, correcta vitalidad y correcta actividad vibratoria. Esta etapa no implica peligro y al discípulo no se le permite dirigir su pensamiento a los centros, ni intentar vitalizarlos. Debe mantener su atención dirigida constantemente a la tarea de purificar las envolturas en las que se encuentran los centros, y estas son principalmente la envoltura emocional, la envoltura física etérica y el organismo, recordando siempre que el sistema endocrino con sus siete glándulas principales, en particular, son las manifestaciones efectivas orgánicas de los siete centros etéricos físicos principales. En esta etapa, el aspirante está trabajando alrededor de los centros y tratando con la materia viviente de la envoltura que los rodea. Esto es todo lo que con seguridad puede ser emprendido por la mayoría de los aspirantes, y es en esta etapa en donde el grueso de los aspirantes del mundo se encuentran y en donde deberán permanecer por largo tiempo.

Segundo está la etapa en la que los centros, mediante el trabajo efectivo de la etapa anterior, pueden ser el sujeto, bajo la adecuada dirección de un profesor, de métodos decididos de despertar y cargar – los métodos difieren según el departamento de la envoltura de tríada y la envoltura causal del aspirante. De ahí la dificultad del tema y la imposibilidad de dar reglas generales y exhaustivas.

Este método, el primero de un largo periodo en el que las envolturas son purificadas y posteriormente un periodo en el que los centros de la envolturas son vitalizados en base a conocimiento y entendimiento, es el método empleado por la jerarquía planetaria. Con regularidad ha estado la jerarquía planetaria trabajando en la tarea de aclarar la materia mundial produciendo purificación a gran escala. Esta es la primera etapa del trabajo y se hizo posible en general cuando el hombre, durante los pocos siglos pasados, se convirtió en una entidad pensante en un sentido más verdadero y a una escala más amplia.<sup>10.5.1-4</sup>

Una evidencia del éxito del movimiento del mundo hacia una vida pura y la destrucción de lo que obstaculiza es que el trabajo de la segunda etapa está ahora en vías de iniciarse. La jerarquía, por primera vez en la historia del mundo, puede ahora trabajar directamente con los centros de la envoltura del género humano. Por tanto tenemos ahora la formación del nuevo grupo de servidores del mundo, quienes en su totalidad a través del mundo, constituyen el centro del corazón y el centro del entrecejo de la envoltura etérica del género humano. A través del centro del corazón, energía de la segunda tríada puede comenzar a fluir y a vitalizar todos los centros, y a través del centro del entrecejo, la gente puede ver la visión y sentir y conocer los mundos superiores.

Otros dos asuntos deberían señalarse para aclarar toda la situación. Hay mucha confusión sobre el tema de los centros de las envolturas y mucha enseñanza errónea, extraviando a muchos y causando una gran cantidad de confusión.

En primer lugar debería afirmarse que el aspirante nunca debería emprender un trabajo como el esfuerzo de despertar los centros mientras es consciente de impurezas definidas en su vida, o cuando el organismo está en malas condiciones o enfermo. No debería emprenderse cuando la presión de las circunstancias externas es tal que no hay lugar u oportunidad para un trabajo tranquilo y sin interrupciones. Es esencial que para el trabajo inmediato y enfocado en los centros debería existir la posibilidad de horas de aislamiento libres de interrupciones. Esto no puede recalcarse con demasiada fuerza, y se indica para demostrar al aspirante ansioso que en esta época pocos hay cuyas vidas permitan este aislamiento. Esta es sin embargo una circunstancia de lo más beneficioso y no una que lamentar. Sólo uno en mil aspirantes se encuentra en la etapa en la que debería comenzar a trabajar con la energía de los centros de su envoltura y quizás esta estimación es demasiado optimista. Es mucho mejor que el aspirante sirva, ame, trabaje y se discipline a sí mismo, dejando que sus centros se desarrollen y desplieguen más lentamente y por lo tanto con mayor seguridad. De manera inevitable se desplegarán y el método lento y más seguro es (en la vasta mayoría de casos) el más rápido. El despliegue prematuro implica mucha pérdida de tiempo, y lleva consigo a menudo las semillas de prolongados problemas.

El sobreestímulo de las células del cerebro es necesariamente uno de los resultados de la fusión, por un acto de voluntad, de los fuegos que circulan por el organismo humano. Este estímulo puede producir locura y la ruptura de la estructura celular del cerebro. El sobreestímulo de las células del cerebro también puede inducir esa fricción interna entre ellas que puede terminar en tumores y abscesos cerebrales. Esto no puede recalcarse con demasiada intensidad.

Todo trabajo con los centros de las envolturas se basa en el hecho de que la energía física etérica de las células que componen el organismo debe unirse con la energía de la conciencia. Esta última es la energía presente en la materia física pero que es diferente de la energía de la materia física misma. La energía de conciencia subyace a todo el sistema nervioso y porque lo subyace produce sensibilidad y percepción. Es la causa de la capacidad de registrar y dar constancia de la impresión. Esta energía es fundamentalmente energía 45:4 y 46:1, pero en los cuatro reinos naturales inferiores principalmente energía 47:1. Cuando se une con la energía de la materia física (49:1) y con la energía 43:4, el ser humano llega a su plena manifestación y el gran trabajo ha sido completado. Pero se trata de una empresa de lo más peligroso, cuando es inducida antes de que las envolturas y sus centros estén dispuestos para abordarla.

Esta unión de tres puede ser emprendida con seguridad sólo por el ser humano altamente organizado y desarrollado por completo, por uno que haya adquirido la capacidad de enfocar su atención en la cabeza y desde ahí dirigir todo el proceso de unión. Implica la capacidad de retirar la conciencia a la envoltura etérica preservando al mismo tiempo – con toda conciencia – un punto de contacto en la cabeza, y desde ese punto dirigir al robot, al organismo. Presupone, si tiene éxito, ciertas condiciones etéricas en el organismo. Una de estas es el

proceso de la quema o destrucción (parcial o completa) de cualquier obstrucción que se encuentre a lo largo de sushumna que pudiera impedir la libre elevación de la energía kundalini. Antes de que esto se lleve a cabo, el fuego kundalini, la energía 35, reposa inactivo y potencial en el centro de la base de la columna.

Cada centro de los siete principales de la envoltura etérica está situado a lo largo del canal central, del sushumna, y está separado del superior y del inferior por una red protectora etérica. Esta red protectora ha de ser quemada y disipada antes de que pueda haber un intercambio libre entre las energías de las envoltura etérica. Una red completa de nadis y centros subyace y es la correspondencia física sutil de los sistemas físico nervioso y endocrino grosero. Un poco de pensamiento claro demostrará por tanto la necesidad de excesivo cuidado, porque una interferencia poco juiciosa con el sistema de energía de la envoltura etérica tendrá obviamente efectos inmediatos sobre el organismo y estos efectos a su vez afectarán definitivamente lo que los psicólogos llaman "conducta". Existen cuatro de estas "redes" circulares que residen entre los cinco centros directamente conectados con el sushumna, dispuestos como sigue: 0/0/0/0/0, y tres se encuentran en la cabeza. Estas tres biseccionan la cabeza, y forman una serie de cruces, como sigue: ✕.

Esta cruz en la cabeza separa el centro del entrecejo del centro coronario, porque reside entre los dos centros, y al mismo tiempo forma una cubierta protectora entre el centro del entrecejo y el centro de la garganta.

Estas redes etéricas son en realidad discos, rotando con frecuencias específicas, que difieren para los diferentes centros y según el punto de evolución del sistema de centros implicados. Sólo cuando estas redes son quemadas por las energías ascendentes y descendentes pueden verse los centros en sí mismos. Muchos clarividentes confunden los centros con sus cubiertas protectoras, porque las últimas tienen un resplandor propio.

A medida que la mónada adquiere una capacidad para la vibración cada vez más alta mediante la purificación de las envolturas y la autodisciplina, la energía 47:1 hace que los centros aumenten su vibración, y esta actividad incrementada establece contacto con las redes protectoras que se encuentran por encima o por debajo de los centros. A través de la interacción de las energías así producidas entre los centros y sus redes protectoras, estas últimas se van desgastando gradualmente, de modo que en el curso del tiempo quedan perforadas y se disuelven. Muchos aspirantes están convencidos de que han elevado la energía kundalini del centro de la base y de que en consecuencia están haciendo rápidos progresos, cuando todo lo que han logrado es quemar o gastar una red en algún punto o otro a lo largo del sushumna. Una sensación de quemazón o de dolor en cualquier parte de la columna, cuando no se debe a causas fisiológicas, se debe, en la mayoría de los casos, a la perforación de una u otra de las redes, a través de la actividad de los centros asociados. Esto muy frecuentemente en el caso de mujeres en relación al centro del plexo solar y con los hombres en relación al centro sacro. Ambos centros – como resultado de la evolución general – son extraordinariamente activos y altamente organizados porque son la expresión de la naturaleza creativa física y de la emocionalidad. Por lo tanto una sensación sin causa fisiológica de quemazón y de dolor en la espalda por lo general indica actividad indebida en un centro, la cual produce resultados destructivos sobre el mecanismo de protección, y no es verdadera indicación de desarrollo y superioridad espiritual. Puede indicar esto último, pero debería recordarse que donde hay un crecimiento espiritual verdadero, el dolor y el peligro están en este sentido prácticamente eliminados.

Ha habido muchas habladurías sobre la elevación del fuego kundalini y muchos conceptos erróneos sobre el asunto. El aspirante puede tener la seguridad de que esta energía es muy difícil elevarla, y puede llevarse a cabo sólo por un acto definido de voluntad y el intenso enfoque mental y la atención concentrada del hombre, habiendo reunido su conciencia en la cabeza. Sólo cuando existe el esfuerzo unido de una energía quintuple, y sólo tras fracasos

repetidos, corre la energía vitalizadora por todo el organismo y produce al verdadero hombre, el yo causal.

El segundo punto a tocar es que todo este trabajo profundamente esotérico debe proceder sólo bajo la dirección del profesor habilidoso. Al aspirante se le dice “cuando el alumno está preparado, el profesor aparece”. Si se toma el dicho como un tópico, se sentará cómodamente a esperar, o enfocará su atención sobre el esfuerzo de llamar la atención de algún profesor, habiendo aparentemente determinado en su mente que está listo, o que es lo bastante bueno para ser un discípulo. Naturalmente se espolea espiritualmente de vez en cuando, y atiende de manera espasmódica el trabajo de disciplina y de purificación. Pero un esfuerzo indesviable firme y prolongado por parte del aspirante es de hecho raro.

Es de hecho cierto que en el momento correcto el profesor aparecerá, pero el momento correcto depende de ciertas condiciones que el aspirante mismo induce. Cuando el proceso de purificación se ha convertido en el hábito de una vida, cuando el aspirante puede concentrar a voluntad su conciencia en la cabeza, cuando la luz de la cabeza brilla y los centros están activos, el profesor tomará al hombre de la mano. Mientras puede tener una visión del profesor, o puede ver una forma de pensamiento del profesor y puede obtener mucho bien e inspiración real del contacto con esa realidad reflejada, pero no es el profesor y no indica la etapa de discípulo aceptado. A través de la luz de la conciencia causal, puede a Augoeides. Por tanto busquen la luz del propio Augoeides y le conocerán como su director. Una vez que se ha establecido contacto con Augoeides, este le presentará a uno, por así decirlo, a su profesor (ese yo 45 que ha asumido la tarea de enseñar al discípulo). No es el caso que el profesor espere ansiosamente conocerle. Pero debería recordarse que cuando un profesor acepta un aspirante en su grupo de discípulos, el aspirante es durante mucho tiempo una carga y a menudo un obstáculo en el gran trabajo.

Los aspirantes se sobrestiman a sí mismos muy a menudo, lo que también aparece cuando repudian una idea como la expresada. Subjetivamente tienen un gran aprecio por sí mismos y se extrañan con frecuencia por qué los grandes no les dan señales ni le indican su cuidado observante. No lo harán y no tienen por qué hasta el momento en que el aspirante haya utilizado al completo el conocimiento que ha obtenido de profesores menores y de libros. Los aspirantes deben atender sus obligaciones inmediatas y preparar sus mecanismos – las envolturas con sus cualidades y capacidades adquiridas – para el servicio en el mundo, y deberían dejar de malgastar el tiempo buscando un “maestro”. Deberían esforzarse por alcanzar la maestría en donde ahora son derrotados. En la vida de servicio y de lucha pueden alcanzar entonces el punto de tal completa abnegación que el profesor no encuentre obstáculos en su acercamiento.

No pueden darse instrucciones específicas para el despertar de los centros y la quema de la red etérica que dará por resultado la liberación de energía. Esa información es demasiado peligrosa e intrigante para ser puesta en las manos del público, que es impulsado por el deseo de algo nuevo, y carece del correcto equilibrio y del necesario desarrollo mental. La enseñanza a dar en cualquier caso particular a cada discípulo individual y los métodos a aplicar dependen de demasiados factores para dar una regla e instrucción general. El profesor debe considerar los departamentos del discípulo – no sólo los departamentos de sus envolturas de encarnación, sino también los de la envoltura causal, la segunda tríada y la tercera tríada –, sexo y nivel de desarrollo, y también el equilibrio mutuo entre los centros. El último punto mencionado significa que debe considerar si los centros están sobredesarrollados en un caso o infradesarrollados en otro. El profesor ha de estudiar la cualidad y el brillo de la luz en la cabeza, porque indican la medida de control causal de las envolturas y la relativa pureza de las envolturas. Debe tratar también cuidadosamente con las varias redes etéricas conectadas con los centros así como con los centros mismos, y al hacerlo considerar la frecuencia de vibración de las redes y de los centros. Los centros tienen que ser armonizados entre sí, y esto

es de lo más difícil de conseguir. Estos son sólo unos pocos de los detalles de los que el profesor ha de tomar nota, y es evidente por lo tanto que sólo el profesor, el yo 45, que ha adquirido visión sintética y puede ver al hombre “por completo”, o como realmente es, puede dar aquellas instrucciones que invertirán el antiguo ritmo de los centros, destruir sin dolor y peligro las envolturas protectoras, y elevar la energía 35 desde el centro de la base hasta la salida del centro coronario.

El discípulo encontrará tal profesor cuando haya llevado adelante su vida bajo la dirección de su Augoeides, cuando haya captado la teoría de la ciencia de los centros y haya dominado y controlado su emocionalidad y su centro correspondiente, el centro del plexo solar.<sup>10.5.6-21</sup>